



La participación se ha situado en el 30,13%

Rivero y Corchado, en la segunda vuelta por el rectorado de la USAL

NUNCHI PRIETO SALAMANCA

Los catedráticos de Derecho Administrativo Ricardo Rivero, con el 37,76% de los votos, y el de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial Juan Manuel Corchado, con el 31,16%, concurrirán a la segunda vuelta de las elecciones al rectorado de la Universidad de Salamanca (USAL), que tendrá lugar el día 30, al ser los más votados y no haber alcanzado ninguno de ellos la mayoría absoluta en los comicios celebrados ayer. La participación fue del 30,13 por ciento sobre un censo de 28.533 universitarios, teniendo en cuenta que la mayor afluencia de votantes se registró entre los estudiantes de Grado, con el 63,9%.

Los otros dos candidatos que concurrían, la catedrática de Bioquímica y Biología Molecular María Ángeles Serrano, logró el 27,36 por ciento, y el catedrático de Antropología Francisco

Giner Abati, el 3,72%.

Por sectores, Rivero ganó en cuatro de los siete: Profesorado asociado (126 votos), Estudiantes de



J. M. CORCHADO



R. RIVERO

Máster y doctorado (165), Estudiantes de Grado (2.369) y Personal de administración y servicios (427), mientras que Corchado lo hizo en los tres restantes: Profesorado doctor con vinculación permanente (364 votos), Res-

to de categorías del profesorado con excepción de profesorado asociado (76) y Ayudantes y personal investigador en formación (99).

Conocidos los resultados y a modo de valoración, Corchado expresó la satisfacción de haber superado la primera vuelta con una candidatura «integradora» y se comprometió a hacerlo «mejor» de cara al segunda para «llegar a todas las personas», al tiempo que defendió la solidez de su proyecto y confió en «poder recuperar a los que se han quedado en el camino».

Finalmente, Rivero agradeció ser el candidato más votado por los estudiantes y se mostró convencido de que la democracia y la Universidad de Salamanca fueron las vencedoras de la jornada electoral. «Ahora resta trabajo, esfuerzo y dedicación para aproximarnos a todas las personas y hacerlo mucho mejor», concluyó.

85.000 empleos menos

En el estudio, donde se hace un análisis de la evolución del sector desde que comenzó a crecer la burbuja inmobiliaria, en 1997, hasta la actualidad, pasando por el «tremendo impacto de la crisis», Fine también denuncia que «despedir a los trabajadores ha sido la mejor inversión de la banca en los últimos años». Desde 2008, denuncian, el sector ha perdido 85.000 trabajadores, lo que supone que las plantillas han menguado más de un 30 por ciento, pasando de los 278.000 trabajadores de entonces a los 194.000 de 2016 -a los que unir las salidas este 2017-. Una caída muy superior a la del crecimiento vinculado al «boom» del ladrillo, cuando sumaron unas 30.000 nóminas en once años. Hay un desfase de 55.000 que hace que, según García de Diego, suponga que «no es verdad que se esté destruyendo» el empleo que se creó con la construcción.

También el cierre de oficinas ha sido superior al de nuevas aperturas vinculadas a ese periodo. Además, criticaron, ha aumentado el absentismo fruto de la tensión, lo que tiene un coste económico. «Todos hemos perdido con la crisis bancaria, menos los accionistas», denunciaron desde Fine.